

PARAÍSO Y REALIDAD

El domingo 20 de febrero apareció un artículo de Juan Mihovlovich Hernández sobre literatura. La magnitud del tema y su tratamiento exigen algunas precisiones.

Es difícil expresar el juicio adverso si compartimos la intención del autor, apreciamos sus aciertos y aproximaciones y si, además, estamos por el diálogo creador.

El Sr. Mihovlovich parte de una infundada asimilación de la literatura al "propio lenguaje", a las "resoluciones manicomiales" y a otras de orden social, entre las que incorpora filosofía y religión, "ya que forman parte de la cultura", dice.

Cuando se extiende en las definiciones anotamos textualmente: "Un hecho social", "una institución social con papel en la vida pública", una "fusión de contenido y forma dimensionados en el tiempo y el espacio de los cuáles emergen... cuando es de valía...". Más adelante añade: "Vinculada a otras actividades, la literatura transforma el decorado de la vida y la vida misma, "actúa" sobre la sociedad que pinta, ya que hace o deshace los prejuicios o contribuye a desacadralar tal o cual opinión, modifica el gusto y las costumbres... tiene la fuerza necesaria para vivificar, recrear, reinventar la realidad... y pone de manifiesto las contradicciones en el seno de la sociedad...".

Finalmente, observamos que se descalifica cualquier intento de ver en la literatura una manifestación de alguna "producción privada" y de "aspiraciones parciales o eminentemente individuales".

Todo lo anterior parece suficiente a nuestro articulista para concluir: "En definitiva, el hombre no debe conformarse nunca con un paraíso imaginario y ha de propender a transformar lo "posible anhelado" en "realidad concreta".

¿Cabe, en verdad, tal enfoque de la literatura? ¿Se trataría más bien de una magnificación muy explicable de algo que se siente como propio? ¿Es cierto que el hombre transforma lo "posible anhelado" en "realidad concreta", o bien las cosas suceden al revés? ¿Tras eternos colectivistas habría cierto sector no superado?

Aparte de la ambigüedad atribuida a la asimilación mencionada, advertimos en el autor una subestimación de hombre concreto, de este ser que vive, actúa y muere; que escribe, trabaja y lucha, de este ser, en fin, cuya existencia solo es posible en el grupo social donde siempre estuvo in-

merso y de quien podrá decirse que interviene o hace la historia.

Algo menos excusable parece la concepción inserta en la conclusión aludida, pues toca un asunto filosófico fundamental: lo que el hombre puede y debe transformar es la realidad concreta de la cual forma parte el mismo, realidad que aprende a conocer, primero, a controlar, después, y a transformar, al fin, en una tarea inconclusa a través de un proceso interminable saturado de esfuerzos y sacrificios.

El punto de partida es y será siempre esa realidad, es decir, ella puede ser transformada en "lo posible anhelado" y no a la inversa, cual supone el Sr. Mihovlovich.

Ahora, si nos detenemos brevemente en ese "paraíso" -para muchos "mera utopía" y para otros "un mundo mejor", descubrimos que semejante problemática encierra en rigor un cambio sustancial: revolucionario o no, capaz de permitir al género humano la plena satisfacción de sus necesidades materiales y culturales.

Planteadas así las cosas cabe tener en

cuenta que el cambio o transformación serán inconquistables si nos limitamos tan solo a propender, instar o desear. Camentablemente, vastos sectores de nuestra juventud se inclinarían por esta orientación de indesmentible fuente pragmática. Nuestro "paraíso" será el fruto de una lucha muy dura, prolongada, difícil y cruenta, entregada a esos hombres concretos que son parte vital de pueblos, hombres que irán dando lo mejor de sí hoy aquí, mañana más allá, cada cual en su ámbito, en su medida y posibilidades en demanda de su nuevo destino histórico.

Un ancho haz de luz iluminará el largo camino por recorrer y junto a la esperanza inagotable del hombre, temas fecundos de literatura guiarán su andar en ese proceso que se desenvuelve por cauces esencialmente dialécticos en un mundo que, natural y originariamente, no conoce los privilegios impuestos en su provecho, cada hombre a su vez, por lo menos en detrimento de los más.

Juan Luis Zegers T.

LA GACETA DEL BIOBIO

Gerente General: Rafael Maira L.; Director: Hernán Alvez C.; Productor-Editor: Pacán Martínez E.; Fotografías: Reporteros gráficos y Archivo de EL SUR; Diagramación y Foto Perifera: Ricardo Burgos (Departamento de Arte de EL SUR).

al Sur, supl., Concepción, 13-III-1983 p. 2.

694986.

Paraíso y realidad [artículo] Juan Luis Zegers T.

Libros y documentos

AUTORÍA

Zegers T., Juan Luis

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Paraíso y realidad [artículo] Juan Luis Zegers T.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa